

NÚM. 60

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

56.<sup>a</sup> y última sesión ordinaria del 30 de septiembre de 1876

SUMARIO

- I.—Asuntos entrados.
- II.—Moción de preferencia.
- III.—Contestación del señor ministro de hacienda á la interpelación respecto á las razones que determinaron al poder ejecutivo para dictar el decreto referente á las monedas de plata extranjeras.
- IV.—Moción de preferencia.
- V.—Nuevos asuntos entrados.
- VI.—Se resuelve no insistir en la modificación anteriormente introducida al artículo 171 del proyecto de las ordenanzas de aduana, que la cámara de diputados no aceptó.
- VII.—Sanción del proyecto de ley en revisión, determinando que se expongan en la exposición universal de París de 1878, los productos argentinos exhibidos en la exposición de Filadelfia, y aceptando la invitación del gobierno de Francia para que la república concurra á aquella exposición.
- VIII.—Se resuelve insistir en las modificaciones anteriormente introducidas en el proyecto de ley en revisión, acordando pensión al hijo del teniente coronel Timote, que la cámara de diputados no aceptó.

SEÑORES

—  
Arias  
Alvarez  
Argento  
Bustamante  
Bazán  
Bárcena  
Cortés  
Colombres  
Corvalán  
Frias (U).  
García  
Gelabert  
Gorostiaga  
Lucero  
Molina  
Navarro  
Oroño  
Pruneda  
Rocha  
Sarmiento  
Torrent  
Villanueva

En Buenos Aires á treinta de septiembre de mil ochocientos setenta y seis, reunidos en su sala de sesiones, el señor presidente y los señores senadores al márgen inscriptos, se abrió la sesión con inasistencia de los señores Frías (L.) y Echagüe con aviso, y ausentes de esta capital con licencia Vallejo y Quintana, con aviso Linares y Rawson.

I

Leída y aprobada el acta de la anterior de 28 del corriente (55.<sup>a</sup> ordinaria), se dió cuenta de los asuntos entrados, á saber:

1.<sup>o</sup> Mensaje del poder ejecutivo, acompañando un proyecto de ley que reforma la carta del Banco Nacional. —(A la comisión de hacienda).

2.<sup>o</sup> Tres notas de la honorable cámara de diputados, fecha 28 de septiembre, comunicando la sanción definitiva de los proyectos de ley sobre tarifas postales, pensión de retiro al cirujano mayor del ejército, doctor Hilario Almeida, y permiso para trasladarse á Montevideo con goce de pensión, á doña Fortunata Susso y hermanas. —(Al archivo, previo aviso de recibo).

3.<sup>o</sup> Otro, acompañando en revisión al proyecto de ley general del presupuesto para 1877, cuya sanción había terminado en aquella cámara, en sesión de 27 de septiembre. —(A la comisión de hacienda).

4.<sup>o</sup> Otra, del 28 del mismo, acompañando en revisión un proyecto de ley, por el cual se autorizó al poder ejecutivo para acordar con el gobierno de Buenos Aires la construcción de las obras que requiere la canalización del Riachuelo de Barracas. —(A la comisión del interior).

5.<sup>o</sup> Otra, del 28 del mismo, devolviendo modificado el proyecto de ley sobre las obras de defensa en el puerto del río Salí. —(A la comisión predicha).

6.<sup>o</sup> Cuatro notas de 29 de septiembre acompañando con la primera un proyecto de ley, por el cual se determina que después de cerrada la exposición de Filadelfia, los productos de la república expuestos en ella, pertenecientes al gobierno, sean enviados á Francia, para ser exhibidos en la exposición universal que tendrá lugar en París en 1878. —(A la comisión de hacienda).

Comunicando por la segunda no haber aceptado el proyecto de ley sancionado por el senado el año anterior, concediendo privilegio á don Gustavo Brewer y C.<sup>a</sup>, para establecer una fábrica de papel.

Por la tercera, la sanción definitiva del proyecto de ley que abre un crédito al presupuesto de guerra y marina por 87 974 \$f. 23 centavos, aceptando las modificaciones hechas en él por el senado; y por la cuarta, haber aceptado las modificaciones hechas en el proyecto de ley sobre correos, con excepción de la verificada en el párrafo 2.<sup>o</sup> del

6.º Sobre banco nacional.

7.º Aprobando los estatutos de la compañía de tierras del ferrocarril central.

8.º Proyectos de ley sobre créditos suplementarios solicitados por los ministerios del interior, instrucción pública, hacienda y guerra.

9.º Sobre acuñación de moneda de cobre.

Un informe de la comisión de reglamento, sobre la moción del señor senador Sarmiento, relativa á la publicación hecha por los periódicos «La Tribuna» y «El Porteño» de artículos con el nombre de «Sesiones secretas del senado».

**Sr. Presidente**—El senado determinará la resolución que ha de adoptarse, respecto de este asunto.

**Sr. García**—Podía imprimirse para las sesiones del período que viene.

**Sr. Presidente**—Si no hay oposición, así se hará.

—Habiendo habido asentimiento tácito, así quedó resuelto.

**Sr. García**—Sería conveniente resolver primero esos dos asuntos de que se ha dado cuenta antes y que no han sido incluidos en la prórroga. Uno creo que es relativo á las ordenanzas de aduana y el otro á la exposición de Filadelfia. Hago moción en este sentido.

—Apoyado.

**Sr. Alvarez**—Hago moción, señor presidente, para que se trate sobre tablas, después de terminados los asuntos á que se ha resuelto dar preferencia, el proyecto acordando pensión á las hermanas del coronel Timote.

—Apoyado.

**Sr. Presidente**—Hay también una moción del señor senador por Santa Fe...

**Sr. Oroño**—Ya no tiene objeto, puesto que este asunto está incluido en la prórroga.

**Sr. Presidente**—Se va á votar si se consideran sobre tablas los proyectos á que ha hecho referencia el señor senador por Entre Ríos.

—Se votó, y resultó afirmativa.

**Sr. Presidente**—Si se ha de considerar en seguida el proyecto á que ha hecho referencia el señor senador por Córdoba.

—Se votó, y resultó afirmativa.

**Sr. Frías (U.)**—Antes de entrar á discutir los asuntos que se ha resuelto considerar, deseo hacer presente al señor presidente que convendría, para el despacho de los asuntos incluidos en la prórroga y que corresponden á la comisión de hacienda, se nombrase una comisión especial para que aquélla se ocupe del presupuesto de gastos y leyes de impuestos. Estos son asuntos que necesitan mucho estudio; y no tendría tiempo la comisión de hacienda para ocuparse de otros asuntos.

**Sr. Rocha**—Podrían distribuirse esos asuntos en las otras comisiones, y no habría necesidad de nombrar una especial, y eso podría hacerlo el señor presidente.

—Apoyado.

**Sr. Presidente**—¿Quedaría autorizado el presidente, para después de conocer los asuntos, distribuirlos entre las comisiones? Parece que no hay oposición; así se hará.

## VI

—Se leyó la siguiente nota:

Buenos Aires, septiembre 28 de 1876.

*Al señor presidente del senado.*

Comunico al señor presidente que esta cámara se ha ocupado, en sesión de hoy, de las modificaciones introducidas por el honorable senado al proyecto de ley que se le pasó en revisión, aprobando las ordenanzas de aduana redactadas por la comisión nombrada por el poder ejecutivo, y ha tenido á bien aceptarlas, con excepción del agregado siguiente hecho el artículo 171: «*Salvo, sin embargo, los derechos de tercero para justificar su propiedad ante la justicia federal.*»

Dios guarde al señor presidente.

BENJAMÍN ZORRILLA,  
J. Alejo Ledesma,  
Secretario.

**Sr. Frías (U.)**—Como acaba de verse por la lectura de la comunicación dirigida por el presidente de la cámara de diputados, aquélla ha aceptado las modificaciones que el senado hizo al proyecto de reforma de las ordenanzas de aduana.

Esas reformas consisten en dos cosas: la primera establecía un artículo por el cual se ordenaba que se hiciese el balance de permisos y de guías. Esa modificación la ha aceptado la honorable cámara de diputados.

La otra es la que acaba de leerse, sobre

la responsabilidad de los consignatarios de mercaderías, respecto de los derechos que ellos adeudasen.

La honorable cámara de diputados no acepta esa reforma introducida en esa cámara. Este asunto se discutió aquí largamente; y la comisión cree que la honorable cámara no debe insistir en su anterior sanción, porque de otra manera, como ya lo demostró el miembro informante, y creo que algún otro de los miembros de la comisión también, se dejaría indefensa á la aduana.

Por todas estas razones que el senado conoce ya, la comisión aconseja que no insista en su sanción anterior.

**Sr. Rocha**—Este asunto, como lo recuerda el señor senador que deja la palabra, fué largamente discutido; así es que creo que necesitaremos volver hoy al tópico principal de esa discusión, mucho más cuando el tiempo nos es tan limitado.

Los que sosteníamos la reforma introducida por la comisión de hacienda, en defensa de los derechos de tercero, que eran afectados por este artículo, en la resolución de la corte, reconociendo este derecho, hacía necesario que no fuera al punto á donde iba la comisión; en el deseo de corregir esa jurisprudencia establecida, se iban á desconocer como digo, los derechos de aquellos que no deben y que aparecieran como deudores y que seguramente iba á perjudicar nuestro comercio. Entiendo, como uno de los miembros de la comisión de hacienda, con quien hablaba hace un momento en antenaslas, que la razón que ha tenido la comisión de hacienda de la cámara de diputados para aconsejar el rechazo de este artículo, no ha sido solamente por estar en oposición con esta idea, sino por creer que la redacción del senado tenía tal latitud, que podrían quedar en peligro hasta los mismos derechos afectados á las mercaderías que se encontraban en depósito.

Esto es visiblemente una equivocación en que ha incurrido la comisión de hacienda, porque la mente del senado no ha sido nunca otra que no hacer responsables de las deudas sino á los que realmente eran responsables de ellas; pero indudablemente la propiedad iba á sufrir rudos golpes, contra la prescripción de la constitución, haciendo abonar con mercaderías del remitente derechos adeudados por el consignatario.

El senado, que votó por una considerable mayoría....

**Sr. Frias (U.)**—No tanto.

**Sr. Rocha**—Creo que un cuerpo tan

poco numeroso como éste, una mayoría de dos ó tres votos....

**Sr. Torrent**—Por lo menos es una mayoría digna de consideración.

**Sr. Frias (U.)**—No digo que no sea digna de consideración; pero no es considerable.

**Sr. Rocha**—Bien: no creo que el senado tenga razón para no insistir en su anterior sanción, cuando se trata de garantizar la propiedad, cuando se trata de evitar que los efectos de las leyes recaigan sobre aquellos que no deben recaer.

Es por esta consideración que yo votaré nuevamente por la insistencia, y que desearía vivamente que mis distinguidos colegas que antes votaron en este sentido, nos acompañaran hoy á insistir, porque de lo contrario, muy pronto, me parece, tendrán la ocasión de ver los graves inconvenientes que traerá esta medida sobre el comercio del interior, puesto que se sabe que aun sin esta disposición, la aduana del Rosario había aplicado á las simples mercaderías de tránsito la responsabilidad que entendía que pesaba sobre todas las mercaderías consignadas al deudor de la aduana. Hay más. Se sabe, á propósito de una causa seguida con el señor Delino, me parece, que estando ya en falencia este señor, las mercaderías que vinieron consignadas á él y que no le pertenecían en manera alguna, fueron rematadas y con ellas se pagaron las deudas del señor Delino.

Los males que se originaron de este remate, no fueron sólo en contra de tercero, sino de un tercero que no residía en la república, que no tenía nada que ver con esto y que seguramente no se imaginó que nuestras disposiciones aduaneras podrían ser entendidas de esta manera.

**Sr. Frias (U.)**—Lo mismo, ni más ni menos, que la de Francia.

**Sr. Rocha**—En Francia se paga al contado.

**Sr. Frias (U.)**—No, señor.

**Sr. Rocha**—Entonces, es natural que pagándose al contado, respondan las mercaderías que realmente deben el derecho, y así vendría á hacerse pagar á las mercaderías que no deben, el derecho de otras mercaderías que pertenecieran al mismo dueño; pero es que aquí, en este caso, pertenecían á diferente dueño, y esto ha de hacer mucho mal á nuestro comercio de importación, por el descrédito que ha de traer. No insistiré más, por lo avanzado de la hora.

**Sr. Torrent**—Diré pocas palabras, señor presidente, por la última considera-

ción que ha expuesto el señor senador; pero haré notar á la cámara que se trata de un principio, que, no solamente compromete la justicia, sino que empeña hasta la misma moral. No podré nunca comprender que por razones de interés rentístico, se perturben completamente todas las nociones de derecho. Un día vendrá, si se sanciona esta disposición, en que el deudor de aduana tendrá que responder con lo suyo á deudas ajenas; y va á nacer, señor presidente, este hecho, como una prueba de todo lo absurdo, de toda la injusticia que ella envuelve.

¿De dónde se derivaría esta excepción al derecho común? ¿De la naturaleza del acreedor? ¿de que el acreedor es ahora el fisco, ente privilegiado? Pero este mismo privilegio se ejercita en caso de conveniencia, favoreciendo á este acreedor sobre todo otro acreedor, mas siempre como acreedor legítimo; pero de ahí no puede deducirse que el fisco tenga el derecho de hacerse pago con lo ajeno, de deudas que otro debe.

Por todas estas consideraciones, he de votar en contra.

**Sr. Bustamante**—Cuando este asunto se trató en esta cámara, manifesté que en materia de percepción de rentas de aduana, no había más que dos sistemas conocidos: acordar crédito al comercio ó negárselo. En los países donde no se acuerda crédito al comercio, no existe esta disposición, por la sencilla razón de que al sacar las mercaderías de la aduana, se pagan los derechos. Este sistema es el que se sigue en el Brasil, en Bolivia y el Perú. En Europa no sé cómo es. Pero nosotros tenemos el sistema opuesto, acordamos créditos al comercio: se depositan mercaderías, y el que hace el depósito, ese es para la aduana el propietario, sin averiguar de quién las ha habido, quién las ha consignado á quién. El que deposita la mercancía es el que responde de los derechos, y si queda algo, después de lo que se ha extraído, eso que queda, responde por lo que se ha sacado.

Esto es lo que está establecido en el artículo, que es lo que rige en todas partes donde se acuerda crédito al comercio.

**Sr. Cortés**—Por limitado que sea el tiempo de que podemos disponer, no convendría de modo alguno pasar en silencio y resolver con ligereza un punto de tanta importancia como el que nuevamente se pone en discusión, á saber: si las mercaderías depositadas en la aduana á nombre de un consignatario, han de responder absolutamente por todas las deudas que este

tenga para con el fisco, ó solamente de las que provengan de los derechos que esas mismas mercaderías hayan devengado.

Cuando el asunto se discutió por primera vez en esta honorable cámara, la comisión de hacienda, proponiendo una reforma á las ordenanzas de aduana, en el sentido de que respecto de ésta, se considerase siempre dueño de los efectos depositados, á aquel á cuyo nombre lo hubiesen sido, hacía responsables las merdaderías—por todas las deudas fiscales del consignatario.

Examinada detenidamente esta doctrina á la luz de los principios más racionales, se la encontró inaceptable, por cuanto teniendo únicamente en mira el interés fiscal mal entendido, contrariaba todas las reglas del derecho, prescindía de las nociones más simples de justicia, y alteraba, en fin, violentamente, la jurisprudencia establecida.

Lo primero: porque, según derecho, la consignación no es de suyo un título traslativo de dominio, sino meramente un contrato, en que el comitente autoriza al comisionista para disponer de cosas de su propiedad, enajenándolas.

De lo cual se deduce: que, mientras esté en uso de esa autorización, no haya enajenado realmente los efectos recibidos á consignación, el comitente permanece dueño de ellos, y puede cualquier día sacarlos de su poder, separarlos de los bienes del comisionista y reservarlos exclusivamente para sí, revindicándolos.

Síguese también que, si el consignatario hubiese contraído deudas con otras personas, sin afectar los artículos recibidos á comisión, aquellas no podrían hacerse pago con el valor de éstos, y que antes bien, sobreviniendo el comitente, su derecho sería de preferencia, como acreedor de dominio.

La razón natural dice también que lo que es nuestro no podemos perderlo sin un hecho propio, el cual no existe en el caso que examinamos; porque no es suficiente la consignación, la cual no causa por sí misma transmisión de propiedad, como observábamos antes.

Además, no hay tampoco obligación sin causa, y ésta consiste necesariamente, prescindiendo de las obligaciones que impone la naturaleza ó la equidad, de las cuales no nos ocupamos ahora, en algún contrato ó en un delito: *ant ex contractu, ant ex delicto*.

¿De dónde se originaría, pues, la obligación que pretende imponerse al comitente en favor del fisco, de pagar todas las deudas del comisionista con efectos de

su propiedad? ¿Qué contrato ha celebrado con el fisco, ó qué delito ha cometido al dar esta comisión?

Aquella obligación, pues, que no se deriva de ninguna de las fuentes legales, que no puede explicarse absolutamente por los principios del derecho, y á la cual no se señala otro fundamento que el interés fiscal mal entendido, vendría á ser completamente anómala ó inadmisible, de consiguiente.

Si la propiedad es inviolable y sagrada ¿cómo aceptaríamos una legislación por virtud de la cual pudiéramos perder lo nuestro inocentemente y sin consentirlo, solamente porque al fisco le convenga adjudicarlo á otro para pagarse de lo que este le debiese?

Dije también que la referida doctrina alteraba la jurisprudencia establecida; en efecto, en la suprema corte de Estados Unidos se resolvió por sentencia que aparece suscrita por el célebre jurisconsulto Story, que las mercaderías no responden de otros derechos que los que ellas mismas han adeudado y que el fisco no puede considerarlas como prenda, por diversas deudas.

Asimismo, entre nosotros y de conformidad á esta doctrina, en la causa seguida por don Manuel Ocampo en representación de don Manuel Taboada, sobre el embargo de unas mercaderías para el pago de deudas fiscales del consignatario, se resolvió, contra el dictamen del procurador doctor Pico, que justificando dichos señores su propiedad debía serles devuelto el importe de aquéllas.

Resulta, pues, señor presidente, que la reforma propuesta por la comisión de hacienda del senado, y prohijada ahora por la otra cámara, no pudiendo apoyarse en principio alguno de justicia reconocido, tiene por único fundamento el interés fiscal.

Mediante esa reforma, se dice, no se le puede escapar al fisco un solo peso de sus impuestos; pero este punto de vista es demasiado estrecho y mezquino, mientras que el verdadero interés del estado es mal calculado.

El verdadero interés de la nación y del fisco consiste seguramente en el más amplio desarrollo y prosperidad del comercio; mientras que la consagración de la doctrina que impugnamos, desacreditando en el extranjero nuestra legislación aduanera, obraría manifestamente contra esos fines.

No será seguramente de buen efecto el que las casas extranjeras, que desde Euro-

pa hacen comercio en el Río de la Plata, lleguen á conocer que al remitir una factura en consignación al puerto de Buenos Aires, se exponen á perder completamente su valor, porque esto se aplica al pago de las deudas que tuviese contraídas, ó contrajese después el consignatario con el fisco.

¿Cómo podrían averiguar con exactitud, desde tan larga distancia, si la persona á quien piensan consignarse es ó no deudora para con el fisco? Sobre todo, ¿cómo podrían, para precaverse, impedir que contraiga deudas después? Esa doctrina crea, pues, un peligro para el comercio, muy digno de tomarse en cuenta.

Por el contrario, el interés bien entendido del fisco se armoniza perfectamente con el del comercio, y coincide también con las exigencias de la justicia.

**Sr. Frías (U.)**—De la ley y del hecho de haber introducido en la aduana la mercadería, por solo el hecho de introducirla, es el dueño para la aduana. Tal es el sistema que tenemos. Imagínese el señor senador que por la forma que sostiene, habría que sujetar el interés del fisco, la renta, al resultado de un proceso indagatorio sobre la propiedad de la mercadería, y que con tal sistema no existiría un verdadero régimen aduanero, al menos en el sentido que el orden y las necesidades de buena administración lo requieren.

**Sr. Cortés**—No se trata de derechos que hayan devengado las mercaderías; se trata de deudas referentes á otras facturas ó provenientes de otras causas: deudas que, por consiguiente, ni deben gravar los efectos anteriormente introducidos, ni pueden afectar legalmente á la persona del comitente, dueño de aquéllos.

**Sr. Arias**—Con la aduana no ha contratado.

**Sr. Cortés**—No hay contrato ni hay delito.

**Sr. Frías (U.)**—Ha contratado con el consignatario.

**Sr. Cortés**—Con esa doctrina se quebrantan evidentemente los principios de la propiedad, puesto que á una persona que no ha contratado ni cometido delito ninguno, se le impone la obligación de pagar deudas extrañas.

En una palabra, señor presidente: el artículo tal como lo propone la comisión, trastorna toda la jurisprudencia y se opone á todos los principios de justicia.

**Sr. Frías (U.)**—Pido la palabra, para decir simplemente, que todo lo contrario á la justicia, sucedería si se le quitase al fisco el derecho que tienen todos los particula-

res. El consignatario trata con tercera persona, no tiene acción el dueño de la mercadería, por la sencillísima razón de que ella no trata con esa tercera persona: la aduana cobra sus derechos, los cobra al consignatario, no tiene más deudor que ese, ni tiene que averiguar quién es el dueño.

De otro modo, como ha dicho el señor senador por Jujuy, habría que cobrar los derechos al contado, que no es nuestro sistema. Aquí, lo que los señores senadores pretenden, es desnaturalizar completamente las relaciones de derecho que las leyes establecen entre el consignatario y la persona que contrata con él; se quiere, en una palabra, robar á la aduana, como si no fuera la aduana una persona jurídica que tiene tanto derecho como cualquier particular.

**Sr. Oroño**—Haría moción para que se diese el punto por suficientemente discutido.

—Apoyado.

—Se votó la moción y fué aprobada.

**Sr. Presidente**—Este proyecto viene en revisión por segunda vez, y se necesitan dos terceras partes de votos para insistir en la sanción anterior. Hay veintidós señores senadores presentes.

—Votado, resultaron 13 votos por la insistencia.

**Sr. Presidente**—No hay dos terceras partes; por consiguiente no insiste el senado.

## VII

—Se leyó el siguiente:

### PROYECTO DE LEY

*El senado y cámara de diputados, etc.*

Artículo 1.º El poder ejecutivo tomará las medidas necesarias á fin de que, después de cerrada la exposición de Filadelfia, los productos de la república expuestos en ella, pertenecientes al gobierno de la nación, sean debidamente acondicionados y enviados al ministro argentino en Francia.

Art. 2.º Estos objetos serán destinados á la exposición universal que tendrá lugar en la ciudad de París en el año de 1878, aceptándose la invitación que ha sido dirigida al gobierno de la nación por el de la república francesa.

Art. 3.º El poder ejecutivo nombrará una comisión central en la capital de la república y subcomisiones en las

provincias, con la misión de completar en lo posible la colección de productos que deben exhibirse.

Art. 4.º Autorízase al poder ejecutivo para invertir de las rentas generales hasta la cantidad de diez mil pesos fuertes (\$10.000) en la ejecución de la presente ley.

Art. 5.º Comuníquese al poder ejecutivo.

Dado en la sala de sesiones de la cámara de diputados de la nación, en Buenos Aires á 29 de septiembre de 1876.

BENJAMÍN ZORRILLA.

*J. Alejo Ledesma,*  
Secretario.

**Sr. Rocha**—Yo voy á votar por este proyecto, porque creo que uno de los más altos intereses de la república es hacerse conocer en el extranjero y mucho más, hacerse conocer en medio de su riqueza, cuando parece que ha habido el decidido empeño en desacreditarla.

Uno de los medios más fáciles para hacerla conocer, es presentarla en estos grandes torneos de la industria, que se llaman exposiciones, por medio de sus ricos productos, destinados á tan variadas como valiosas aplicaciones, y que por culpa de unos y otros no valen hoy lo que están destinados á valer.

Hemos estado dignamente representados en la exposición de Filadelfia, como se ha podido conocer por las publicaciones que han visto la luz pública. Con este objeto la nación hizo gastos de alguna consideración.

Hoy se inicia una exposición en París, centro del mundo civilizado y lugar de preferencia de todos los viajeros, y me parece que no podemos excusarnos de gastar la suma modesta que se propone para que los resultados obtenidos en la exposición de Filadelfia se obtengan también en Europa; más, teniendo en cuenta que los capitales y la inmigración no es precisamente de Estados Unidos de donde deben venir á nuestro país, sino de Europa, me parece que la conveniencia es visible, de que estos productos sean llevados á la exposición de París.

Hemos cumplido con el deber que teníamos para con los Estados Unidos, concurriendo á la celebración del centenario de su independencia que, como alguna vez se ha dicho, no es sólo el aniversario norteamericano, sino el aniversario americano y tal vez, el aniversario de los intereses del mundo democrático: hemos asistido á esa gran fiesta del progreso, haciéndonos conocer de la masa de extranjeros que han acudido á la gran exposición de los Estados Unidos; pero indudablemente que el resultado de